

Une tempête / Una tempestad

Personajes

Los de Shakespeare.¹

Dos precisiones adicionales:

ARIELesclavo, étnicamente mulato

CALIBÁN.....esclavo negro

Un agregado:

ESHU.....dios-diablo negro

Atmósfera de psicodrama. Los actores entran unos tras otros y cada uno elige una máscara a su gusto.

1. ALONSO, rey de Nápoles; SEBASTIÁN, su hermano; PRÓSPERO, duque legítimo de Milán; ANTONIO, hermano del precedente y usurpador de su ducado; FERNANDO, hijo del rey de Nápoles; GONZALO, anciano consejero; CALIBÁN, esclavo salvaje y deforme; TRÍNCULO, *clown*; ESTEBAN, almacenero borracho; un CAPITÁN de navío; un CONTRAMAESTRE; MARINEROS; MIRANDA, hija de Próspero; ARIEL, genio del aire; IRIS, CERES, JUNO, NINFAS, representaciones de espíritus; otros espíritus al servicio de Próspero. [N. de T.]

EL DIRECTOR DEL JUEGO: Vamos, señores, sírvanse... Para cada uno un personaje y para cada personaje, una máscara. ¿Vos, Próspero? ¿Por qué no? ¡Hay voluntades de poder que se ignoran! ¿Vos, Calibán? ¡Mirá, mirá, qué revelador! ¿Vos, Ariel? No veo ningún inconveniente. ¿Y Esteban? ¿Y Trínculo? ¿No hay aficionados? ¡Sí! ¡Enhorabuena! Hace falta de todo para hacer un mundo. Y después de todo, ¡esos no son los peores! Para los jóvenes galanes Miranda y Fernando, ninguna dificultad... Ustedes, ¡de acuerdo! Ninguna dificultad tampoco para los infames: usted, Antonio, usted, Alonso, ¡perfecto! ¡Dios! ¡Me olvidaba de los dioses! ¡Eshu te va como un guante! En cuanto a los otros, ¡arréglense! Vamos, elijan... Pero hay uno que elijo yo: ¡vos! Entendé, se trata de la Tempestad. Necesito una tempestad con bombos y platillos... Entonces, me hace falta un forzado para el Viento. A ver, ¿vos? ¡De acuerdo! ¡Y además un Comandante con mano dura para el barco! Bueno, ahora, vamos... ¡Atención! ¡Partió! ¡Vientos, soplen! Lluvia y rayos, ¡a voluntad!

ACTO I

ESCENA 1

GONZALO: Bien visto, no somos más que un brizna de paja en este océano desencadenado, aunque, señores, no todo está perdido: sólo tenemos que intentar llegar al centro de la tempestad.

ANTONIO: ¡Está dicho que ese viejo chocho nos va a perseguir hasta el fin!

SEBASTIÁN: ¡Pucha! Hasta el fin del mundo.

GONZALO: Entiéndanme bien. Imaginen una gigantesca lámpara propulsada a la velocidad de un caballo al galope y cuyo centro se mantuviera impasible como el ojo de un cíclope. Es precisamente ese sector de calma que se llama ojo del ciclón que habría que intentar alcanzar.

ANTONIO: ¡Qué bárbaro! En resumen lo que usted quiere decir es que el ciclón o el cíclope, al no ver la paja que está en su ojo, ¡nos permitiría escapar! ¡Es en efecto una idea luminosa!

GONZALO: Si usted quiere; es una manera agradable de ver las cosas. Literalmente falsa y absolutamente verdadera. Pero, ¿por qué ese trajín? ¡El capitán tiene pinta de inquieto! (*Lo llama.*) ...¡Capitán!

EL CAPITÁN (*encogiéndose de hombros*): ¡Contra maestre!

CONTRAMAESTRE: ¡Presente!

EL CAPITÁN: Estamos bajo la influencia del viento de la isla. ¡A este paso, vamos a encallar! Hay que maniobrar. Tenemos que capear el temporal.

Sale.

CONTRAMAESTRE: ¡Vamos, muchachos! ¡A maniobrar! ¡Arrien la gavia! ¡Arrumben los cabos! ¡Tiren de los cabos! ¡Tiren de los cabos!

ALONSO (*acercándose*): Entonces, ¿dónde estamos? ¿Cómo se presenta la situación?

CONTRAMAESTRE: En mi opinión, harían mejor quedándose en sus cabinas.

ANTONIO: Parece estar de mal humor, interroguemos mejor al capitán. ¡Contra maestre! ¿Dónde está el Capitán? ¡Hace un segundo estaba ahí y ahora desapareció!

CONTRAMAESTRE: ¡A sus camarotes dije! ¡Por lo menos tendrían que ocuparse de no molestar a los que trabajan!

GONZALO: Buen hombre, entiendo su agitación, pero un verdadero caballero debe saber dominarse en todas las circunstancias, incluso en las más enervantes.

CONTRAMAESTRE: ¡Cierre el pico! Si algo le importan sus huesos, vaya a recostarse en su cabina de lujo.

GONZALO: ¡Cuidado, amigo! ¡Parece que no se da cuenta con quién está hablando! (*Haciendo las presentaciones.*) El hermano del Rey, la hija del Rey, y yo mismo, ¡el consejero del Rey!

CONTRAMAESTRE: ¡El Rey! ¡El Rey! Hay uno que se burla del Rey, de vos y de mí, ¡se llama Viento! ¡Su Majestad el Viento! En este momento, es él quien manda y nosotros somos sus súbditos.

GONZALO: Si ése es el infernal piloto, ¡hay que confesar que está bastante mal educado!

ANTONIO: En cierto sentido, este atrevido me devolvió el vigor. Vamos a escapar de ésta, van a ver, porque éste no tiene jeta de ahogado, sino de colgado.

SEBASTIÁN: El resultado es el mismo. Si nosotros le escapamos a los peces, él no le escapará a los cuervos.

GONZALO: ¡Me irritó mucho! Sin embargo, consideraré las circunstancias atenuantes a su favor. Hay que reconocer que no le faltan ni coraje ni ánimo.

Vuelve el contramaestre.

CONTRAMAESTRE: ¡Halar las bonetas! ¡Y vayamos hacia el viento, timonel, hacia el viento, todo hacia el viento!

Vuelven Sebastián, Antonio, Gonzalo.

CONTRAMAESTRE: ¡De nuevo ustedes! Si siguen viniendo hasta acá a jodernos en lugar de ir a rezar sus padres nuestros, dejo todo como está y abandono la maniobra. No cuenten más conmigo para que me interponga entre Belcebú y sus almas.

ANTONIO: ¡Es intolerable! ¡Este gritón abusa en exceso de la situación!

CONTRAMAESTRE: ¡Hacia el viento, todo hacia el viento!

Viento y rayos.

SEBASTIÁN: ¡Uy! ¡Uy!

GONZALO: ¿Vio? ¿Ve en la cima de los mástiles, en el cruce de las vergas, en el obenque, ese fuego leproso que corre, que corre, ligero y azul? Tienen mucha razón al decir que estos son países maravillosos. No se parecen en nada a los nuestros de Europa. ¿Se dio cuenta? ¡Incluso sus rayos son diferentes!

ANTONIO: Tal vez esto sea una degustación temprana del infierno que se apresta a devorarnos.

GONZALO: No sea pesimista. Yo, por mi parte, estoy listo –toda mi vida lo estuve– para entrar en el seno del Señor.

En ese momento entran los marineros.

LOS MARINEROS: ¡Maldición! ¡Maldición!

Los pasajeros cantan: "Más cerca tuyo, mi Dios, más cerca tuyo."

CONTRAMAESTRE: ¡Orzar! ¡Orzar del todo! ¡Amura sobre amura!

FERNANDO (*entrando*): ¡Pucha! El infierno está vacío y todos los
diablos están acá.

El barco se hunde.